

NOTAS FONOLÓGICAS SOBRE LOPE DE VEGA

Se exponen aquí algunas observaciones sobre ciertos aspectos de la fonología de Lope. Sería necesario para apreciar la exacta significación de estos datos disponer de información semejante no sólo acerca de otros autores de la misma época sino sobre mayor número de textos de los que se analizan en estas páginas como muestra del lenguaje del gran dramaturgo español. Las presentes notas se refieren concretamente a algunos pasajes de *La corona merecida*, *Barlaam y Josaphat* y *El Marqués de las Navas*, comedias editadas por José F. Montesinos en la colección de *Teatro Antiguo Español* del Centro de Estudios Históricos, Madrid.

VOCALES.—Para conocer la proporción en que figuran los fonemas en las obras citadas se han examinado los 205 primeros versos de la *Corona*, los versos 876-1.060 y 1.075-1.089 de *Barlaam* y los primeros 200 del *Marqués*. Suman estos pasajes 603 versos con 11.209 fonemas. La representación correspondiente a las vocales aparece en el siguiente cuadro:

	<u>Corona</u>	<u>Barlaam</u>	<u>Marqués</u>	<u>Promedio</u>
a	12.66	12.12	12.32	12.36
e	13.87	12.97	13.74	13.52
o	9.62	8.03	8.39	8.68
i	3.68	5.13	4.25	4.34
u	1.81	2.26	1.86	1.97
	<u>41.64</u>	<u>40.51</u>	<u>40.54</u>	<u>40.87</u>

La vocal *e* predomina ligeramente sobre la *a*. En el examen de otros textos españoles se ha comprobado repetidamente el predominio de la *a*. En lugar visiblemente inferior aparece la *o*. La *i* y más especialmente la *u* descienden en su proporción relativa hasta quedar por debajo del nivel de algunas consonantes.

Entre las variedades de timbre de cada vocal ejercen notorio dominio las de tipo medio. De la cifra total 12.66 correspondiente a la *a*, la fracción de la variante velar sólo representa 0.84; en el conjunto de la *e*, 13.87, la parte perteneciente a la modalidad abierta no pasa de 2.58; sólo en el caso de la *o*, la variante abierta con 4.31 ocupa parte importante en la cifra del conjunto, 9.62.

DIPTONGOS.—Conviene considerar separadamente los diptongos como elementos fonológicos con unidad propia. La interpretación del diptongo como suma de dos fonemas parece responder a un punto de vista meramente gramatical. Para el sentimiento común, ajeno a la imagen ortográfica, la oposición entre *mes* y *mies* se funda en el efecto de conjunto de sus núcleos vocálicos, no en la individualización de la *i*. El caso de *mies*, en este sentido, no ofrece identidad con el de *tres*, donde la *r* no se funde como la *i* en unidad de diptongo. La serie de diptongos registrados en los pasajes referidos, con la indicación de su frecuencia relativa, figura a continuación:

	<u>Corona</u>	<u>Barlaam</u>	<u>Marqués</u>	<u>Promedio</u>
<i>ie</i>	1.07	1.17	0.90	1.04
<i>ue</i>	0.65	0.68	1.11	0.81
<i>io</i>	0.34	0.49	0.31	0.32
<i>ia</i>	0.31	0.19	0.23	0.24
<i>ei</i>	0.31	0.19	0.23	0.24
<i>ai</i>	0.15	0.24	0.18	0.19
<i>ua</i>	0.34	0.08	0.15	0.19
<i>au</i>	0.05	0.30	0.15	0.16
<i>oi</i>	0.07	0.13	0.23	0.14
<i>ui</i>	0.10	0.03	0.05	0.06
<i>iu</i>	0.02	0.05	»	0.02
<i>eu</i>	»	0.02	»	0.02
	<u>3.28</u>	<u>4.31</u>	<u>3.70</u>	<u>3.72</u>

Se hallan representados todos los diptongos del idioma, con excepción de las combinaciones raras *ou*, *uo*. El diptongo *eu* aparece únicamente en el nombre de *Leucipe*. Las formas más frecuentes son los diptongos romances *ie*, *ue*. La serie de tales fonemas es considerablemente extensa, pero la totalidad de los casos registrados significa una proporción comprendida entre el nivel de las vocales menos usadas. El diptongo *ie*, no obstante ser el más repetido, ofrece un promedio reducido casi a la mitad del de la *u*. No se han registrado casos de los triptongos *uai*, *uei*, *iai*, *iei*.

CONSONANTES.—Entre las oclusivas sordas, el fonema predominante es la dental *t*, 4.36 %; la *k* (*c*, *q*) figura con 3.39, y la *p* con 2.27. No se hallan en fin de sílaba; vocablos como *doctor*, *concepto* aparecen con la forma de *dotor*, *concelto*. Entre las consonantes sonoras correspondientes, la más abundante es también la dental *d*, 4.97, cifra de conjunto que se reparte entre la forma propiamente oclusiva, 1.49, y la fricativa, 3.48. La labial *b* figura con 2.92, correspondiendo casi en su totalidad a la forma fricativa, 2.55. En la *g*, que ocupa el último lugar, 1.29, se repite análoga ventaja respecto a la modalidad fricativa, 1.00.

La consonante más frecuente es la *s*. Figura por sí sola con el 8.85 % del total de los fonemas, lo cual la sitúa en tercer lugar, después de las vocales *a*, *e*. Dentro de la cifra indicada corresponde a la *-s* final de sílaba o palabra el 5.18 %. La interdental *z* (*c*) aparece sólo con 1.55, y muestran aún representación menor la *f*, 0.69, y la *j* (*g*), 0.58.

En el grupo de líquidas, la *l* inicial 3.47, es más frecuente que la final, 1.63, y que la interior (*plano*, *pueblo*), 0.45. En conjunto reúne 5.55. Por su parte la *r* final de sílaba, 3.06, no sólo domina sobre la interior (*tropa*, *alegre*), 1.91, sino también sobre la simple intervocálica, 1.70. Representa en total 6.67. La vibrante múltiple se da en la escasa proporción de 0.47.

En el caso de las nasales, la *m* inicial de sílaba, con 3.00, predomina sobre la final, 0.53, mientras que en el de la *n* la final, con

3.99, ofrece notoria superioridad sobre la inicial, 2.98. En conjunto la frecuencia de la *m*, 3.53, es poco más de la mitad de la correspondiente a la *n*, 6.97.

Las consonantes menos frecuentes son las palatales: *ch*, 0.18; *ll*, 0.42; *y*, 0.44; *ñ*, 0.29. Sus medidas representan cantidades ínfimas, semejantes a las de la *z*, *f*, *j* y *rr*. La comparación de los grupos indicados se manifiesta en la siguiente síntesis:

Oclusivas sordas, <i>p, t, k</i>	10.02
Oclusivas sonoras, <i>b, d, g</i>	9.18
Fricativas, <i>f, j, s, z</i>	11.67
Líquidas, <i>l, r, rr</i>	12.69
Nasales, <i>m, n</i>	10.50
Palatales, <i>ch, ll, ñ, y</i>	1.33
	<hr/> 55.39

La proporción de las consonantes supera en un 10.80 % a la de las vocales y diptongos. Aparte del grupo palatal, todos los demás grupos suman cantidades relativamente aproximadas entre sí, aunque entre sus respectivos elementos, individualmente considerados, se den importantes diferencias. Los fonemas sonoros, vocálicos y consonánticos, constituyen unos cuatro quintos del conjunto. Los fonemas sordos *p, t, k, f, j, s, z, ch*, suman virtualmente el 21.87 %, pero esta cifra se reduce aún más a causa de la sonorización de la *s* y *z* finales ante consonante sonora. Aplicando a la transcripción las normas de la pronunciación actual, la sonorización de la *s* en los textos referidos da por resultado 1.19 % y la de la *z* 0.02.

SILABAS.—Se han clasificado los diversos tipos de sílabas contenidos en los indicados doscientos versos de *Barlaam*, 1.510 sílabas; en los mismos versos citados del *Marqués*, 1.531 sílabas, y en todo el primer acto de la *Corona*, 7.747 sílabas. Se ha tomado co-

mo base, por supuesto, la sílaba fonética, atendiendo a los frecuentes casos de enlace dentro del verso entre las consonantes finales de palabra y las vocales iniciales. Han aparecido las seis combinaciones que se indican a continuación por orden de frecuencia.

	<u>Corona</u>	<u>Barlaam</u>	<u>Marqués</u>	<u>Promedio</u>
<i>ba</i>	60,74	60.92	58.45	59.70
<i>bab</i>	29.88	29.00	31.67	30.18
<i>bba</i>	3.47	3.97	4.24	3.89
<i>a</i>	3.27	2.25	2.41	2.64
<i>ab</i>	1.69	2,05	1.63	1.77
<i>bbab</i>	1.18	1.78	1.56	1.50
	<u>99.98</u>	<u>99.97</u>	<u>99.96</u>	<u>99.98</u>

Confirman estos resultados la reconocida supremacía de la sílaba formada por consonante más vocal, la posición asimismo destacada en segundo término de la forma *bab* y la reducida proporción de las sílabas con consonante interior o con vocal inicial. No se han registrado ejemplos de sílabas terminadas en dos consonantes tales como las primeras de *inspirar*, *constante*, etc.

SINALEFAS.—De las veinticinco combinaciones que resultan del encuentro entre vocal final y vocal inicial aparecen veintidos en los 605 versos mencionados. Hay diferencias considerables entre tales combinaciones por lo que se refiere al grado de frecuencia:

	Corona	Barlaam	Marqués	Promedio
ee	29.72	32.50	17.07	26.43
ea	16.21	17.50	22.76	18.82
oe	10.72	16.25	8.94	11.97
ae	13.51	3.75	8.13	8.46
oa	5.40	6.25	10.56	7.40
ei	1.80	5.00	5.69	4.16
aa	4.50	3.75	4.06	4.10
oi	2.70	3.75	4.06	3.50
eu	1.80	1.25	4.87	2.64
eo	4.50	1.25	0.81	2.18
ie	2.70	1.25	1.62	1.85
ao	»	1.25	3.25	1.50
ai	2.70	1.25	0.81	1.43
ia	0.90	2.50	0.81	1.40
oo	1.80	»	0.81	0.87
ou	»	»	2.43	0.81
ua	0.90	1.25	»	0.71
io	»	»	1.62	0.54
au	»	1.25	»	0.41
ii	»	»	0.81	0.27
ui	»	»	0.81	0.27
	<u>99.86</u>	<u>99.95</u>	<u>99.92</u>	<u>99.72</u>

En el conjunto de los referidos versos el 82.37 % de las sílabas contiene una sola vocal, el 9.41 % figura con diptongo, el 7.61 % presenta sinalefa de solas dos vocales, y el 0.03 % corresponde a sinalefas de más de dos vocales, tales como *juncia* y *ramos*, *pidió un poco*, etc. Las sinalefas más abundantes son las que forman entre sí las vocales *a*, *e*, *o*. Figuran en primer lugar las combinaciones *ee*, *ea*. En la mayor parte de los casos la *e* que aparece como primer elemento procede de las repetidas partículas *que*, *se*, *de*, *le*, *te*, *me*, a cuya frecuencia debe obedecer de manera principal la elevada proporción señalada respecto a la vocal *e*. Son raras las sinalefas formadas por las vocales *i*, *u*. Las tres únicas combinaciones de las cuales no se han registrado ejemplos son *iu*, *uo*, *uu*. Se observa en todo caso que la representación de cada tipo de sinalefa considerada comparativamente entre los tres fragmentos exami-

nados es mucho menos uniforme que la de las vocales, diptongos, consonantes y sílabas.

OCTOSILABOS.—Los pasajes indicados están compuestos en redondillas octosílabas. Predominan entre las rimas los tipos agudos: *ó* 12.09, *é* 9.15, *á* 9.14. En las rimas llanas, las combinaciones más abundantes son *é o* 8.49, *á o* 7.84, *é a* 6.53. Al contrario que las redondillas, los pasajes versificados como romances en las comedias de Lope dan preferencia a las asonancias llanas; ascienden en estos casos a primera línea las combinaciones *é a* 20.16, *é o* 19.50, *á a* 17.99, en tanto que las formas agudas se reducen a proporciones mínimas: *ó* 1.57, *á* 0.60, *é* 0.60, como se ve en S. Griswold Morley y Courtney Bruerton, *The Chronology of Lope de Vega's Comedias*, New York, 1940, 394-402.

Las tres modalidades rítmicas del octosílabo aparecen en diferente proporción en los pasajes referidos, en visible correspondencia con el carácter de los mismos. El tono lírico del primer acto de la *Corona* hace prevalecer el tipo trocaico, el estilo dialéctico de *Barlaam* destaca especialmente las dos variedades del octosílabo mixto y las situaciones dramáticas del *Marqués* dan el primer lugar a la variedad dactílica, como muestra el siguiente cuadro:

	<u>Corona</u>	<u>Barlaam</u>	<u>Marqués</u>	<u>Promedio</u>
Trocaico	42.94	35.00	27.50	35.14
Dactílico	21.47	22.00	39.50	27.65
Mixto <i>a</i>	21.37	28.00	19.00	22.79
Mixto <i>b</i>	14.01	15.00	14.00	14.33
	<u>99.79</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>99.91</u>

RESUMEN.—En la proporción de vocales, diptongos, consonantes sordas y consonantes sonoras, los tres textos considerados coinciden con los rasgos que parecen caracterizar de manera general la composición fonológica del idioma. El ligero predominio de la *e* sobre la *a*, contrario al testimonio de otros textos, obedece

probablemente a la trabada sintaxis del discurso, abundante en partículas gramaticales que contienen la primera de tales vocales. Es de suponer que en otras obras de Lope y en especial en sus poesías líricas, aparezca la *a* con su ordinaria ventaja. Domina la *s*, como de costumbre, sobre las demás consonantes, y aparecen en último lugar con ínfimas medidas las palatatales *ch*, *ll*, *ñ*, *y*. Las estructuras fundamentales de la sílaba, *ba*, *bab*, se muestran con reforzada representación a costa de las demás combinaciones. La agrupación de las vocales en sinalefas se produce de manera variable y fluctuante. La rima aguda, poco frecuente en la asonancia de los romances, abunda en la consonancia de las redondillas. Se advierte determinada acomodación de los varios tipos rítmicos del octosílabo a los efectos propios de su correspondiente valor expresivo.

TOMAS NAVARRO

Columbia University, Nueva York